

La regresión como condición del trabajo analítico¹

Leticia López Guerrero²

*Todo se hunde en la niebla del olvido,
pero cuando la niebla se despeja,
el olvido está lleno de memoria.³*

Mario Benedetti

En su libro *¿Por dónde empieza el cuerpo? Retorno a la regresión*, Pierre Fédida se pregunta cómo trabaja y cómo se comunica el analista con su paciente⁴. La respuesta la encuentra en la regresión, al ubicarla como condición para el trabajo analítico, y como esclarecedora del acontecimiento traumático. Desde la concepción freudiana, la transferencia constituye una “conexión falsa” que sitúa al analista en la posición de destinatario de una palabra dirigida originalmente por el niño hacia el progenitor. A través de ella se actualizan fragmentos de la vida infantil, que el sujeto repite y actúa en la relación analítica. De ahí que Freud conciba la transferencia como “una pieza de repetición”, en la medida que actualiza el pasado olvidado en la situación presente⁵. En este sentido, la escucha del analista implica un acercamiento a la vida psíquica del paciente, y desde la contratransferencia —entendida como el efecto que el paciente ejerce sobre los sentimientos inconscientes del analista y que remiten a los propios complejos y resistencia internas de este⁶—, un acercamiento a zonas del psiquismo que permanecen sin simbolización. De esta manera, transferencia y contratransferencia establecen la escena de la

¹ Trabajo presentado en el IV Coloquio del Instituto Freudiano para el Estudio de las Prácticas Psicoanalíticas, IFEPP (marzo, 2026)

² Concurrante del *Instituto Freudiano para el Estudio de las Prácticas Psicoanalíticas (IFEPP)*.
leti24721@gmail.com

³ Mario Benedetti, *El olvido está lleno de Memoria* (Sudamericana). 16
chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://mariangelesalvarez.com/wp-content/uploads/2012/11/memoriamec2babenedetti.pdf

⁴ Pierre Fédida. *¿Por dónde empieza el cuerpo? Retorno a la regresión*, trad. Bertina Keizman (Siglo XXI, 2006), 10

⁵ Sigmund Freud y Josef Breuer, “Estudios sobre la histeria” (1895), en *Obras completas*, vol. II, trad. José L. Etcheverry, (Amarortu, 2012), 306; Sigmund Freud, “Recordar, Repetir, Reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis II)”, en *Obras completas*, vol. XII, trad. José L. Etcheverry (Amarortu, 1991), 152

⁶ Sigmund Freud citado en Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis* (Paidós, 2004), 84

situación analítica, en la que la regresión adquiere relevancia como condición del trabajo analítico para el acceso a experiencias psíquicas arcaicas.

Por ello, Fédida propone un retorno a la regresión, lo que supone un tiempo específico de comunicación en la relación analítica. Esto implica que, en la contratransferencia, al analista se le manifestará una reacción sensorial producida por la transferencia del analizante, lo que lo llevará a encontrarse con sus propias huellas psíquicas.

Desde esta perspectiva, la regresión como condición del trabajo analítico en la clínica según Fédida, conlleva interrogarse sobre el análisis, la actividad del analista en la cura y las condiciones que enmarcan esta actividad.⁷ En ese sentido, para nuestro autor adquieren importancia las proposiciones freudianas acerca de la regresión: “Las consideraciones de Freud sobre la regresión están lejos de emplazarla en el orden de un concepto vago, banal. En efecto, su preocupación es —en la metapsicología— la de dar cuenta de movimientos contrarios durante el desarrollo y la evolución.”⁸ En *La interpretación de los sueños*, Freud señala que la regresión {*Regression*} es:

*...una de las peculiaridades psicológicas del proceso onírico; pero no tenemos derecho a olvidar que no es propiamente exclusiva de los sueños. También el recordar deliberado y otros procesos parciales de nuestro pensamiento normal, corresponden a una marcha hacia atrás {Rückschreiten} dentro del aparato psíquico, desde algún acto complejo de representación, hasta el material en bruto de las huellas mnémicas que están en su base.*⁹

En este mismo escrito, llama regresión al hecho de que un pensamiento desiderativo vuelva a mudarse a la imagen sensorial de la que alguna vez partió. Desde la concepción freudiana, es que Fédida subraya el valor heurístico de la regresión, ya que, como condición de la escucha, le permite entrar en contacto con los contenidos regresivos del paciente y con los propios. De esta manera se pone de manifiesto la materialidad psíquica en la relación analítica, dando lugar a un tiempo de comunicación sensorial: “...toda comunicación analítica restituye la materialidad solo en la medida en que llega a dar testimonio de la regresión transferencial del paciente *en estrecha*

⁷ Fédida, *¿Por dónde empieza el cuerpo? Retorno a la regresión*, 11

⁸ Fédida, *¿Por dónde empieza el cuerpo? Retorno a la regresión*, 13

⁹ Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños” (1900), en *Obras completas*, vol. V, trad. José L. Etcheverry (Aamorrtu, 2008), 536

relación con los contenidos regresivos de la vida psíquica del analista y de la posibilidad de este de entrar en contacto con ellos.”¹⁰

Entendemos por materialidad psíquica a la situación infantil originaria que se registra como resultado de experiencias vinculadas a inscripciones primarias. Estas inscripciones están relacionadas por un lado con la fundación del aparato psíquico, y por otro con situaciones traumáticas vinculadas a las mociones edípicas. Ambas inscripciones se expresan de manera particularmente sensorial, y su sobreinvestidura permite que se conserven inolvidables.

Es importe aclarar que para lo relacionado con la fundación del aparato psíquico el síntoma es pensado como: “una afectación al cuerpo, como una descarga, como un exceso que, al atravesar el aparato psíquico, no se organiza necesariamente a partir de la lógica de la representación”¹¹. Así quedan articulados el cuerpo biológico, con el cuerpo psíquico poniendo en la escena aquello imposible de decir. En este punto, se trataría de la regresión propiamente dicha.

En cambio, en las inscripciones traumáticas edípicas sí hay representaciones psíquicas, pero estas fueron reprimidas y el síntoma aparece como una formación de compromiso. Aunque responden a lógicas diferentes, ambas situaciones se despliegan en la clínica y constituye en sentido estricto, el material con el que trabaja el analista.

En una sesión analítica, lo expresado por el paciente y lo interpretado por el analista, no es propiamente la materialidad psíquica, pero ésta se encuentra presente en el discurso del paciente en “los estados afectivos que son incorporados a la vida psíquica a manera de sedimentos, producto de acontecimientos traumáticos muy antiguos, evocados como símbolos mnémicos.”¹² Los símbolos establecen una conexión íntima entre el síntoma y el afecto. En otras palabras, estos símbolos se instauran como intermediarios en una frase verbal o en el curso de un pensamiento.

La paciente Martina recuerda que, en una ocasión, cuando tenía entre 10 y 12 años, su madre estaba conversando con su tío, ella también estaba presente. El tío se reía de ambas y decía que Martina era hija del "Pato", un borrachín del barrio que, según él, era el novio de su madre. También el tío de Martina se carcajeaba de su andar, decía que era parecido al de los patos. Martina

¹⁰ Fédida, *¿Por dónde empieza el cuerpo? Retorno a la regresión*, 16

¹¹ Maria Helena Fernandes, “¿Por dónde empieza el cuerpo?” ponencia presentada en el XXXI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: “Cuerpo”, Cartagena, Colombia, Federación Psicoanalítica de América Latina, 2016, 8

¹² Sigmund Freud, “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) en *Obras completas*, vol. XX, trad. José L. Etcheverry (Aamorrtu, 2008), 89.

sentía que la mirada del tío se clavaba en ella mientras observaba su caminar de espaldas. Inesperadamente, durante la sesión, exclamó: “Si lo veo, lo agarro a patadas”. Con esta frase, Martina descargó en ese momento parte del enojo que le habían causado las burlas del tío hacia ella y su madre. Cabe mencionar que, también, al parecer había desplazado el enojo hacia una de sus piernas. Había desarrollado "tendinitis de pata de ganso", una condición que la mantuvo por mucho tiempo ocupada pues le dificultaba caminar.

Podría plantearse que, si Martina no hubiera retenido el enojo hacia el tío y hubiera podido expresarlo en palabras, quizá no habría convertido el afecto retenido en un síntoma. Así, que más que centrarse en el dolor del tendón, que pasó a ser secundario en relación con el significado del síntoma, el trabajo analítico permitió explorar el sentido que dicho malestar adquiriría para la paciente. Entre ellos aparecía reiteradamente el sufrimiento y enojo asociados a las burlas del tío, y al lugar que le daba a ella y a su madre con sus chistes. Esta trama, que repetía una y otra vez en las sesiones, sugería que tales experiencias y afecto ocupaban un lugar de importancia en la configuración del síntoma.

Pero, en otro momento del proceso analítico, la mirada del tío la asoció con la mirada del señor Pablo, quien, entre los 4 y 5 años, la observaba desde una silla de ruedas. En ocasiones, Pablo usaba una pata de palo para caminar, los adultos sentían lástima por él; sin embargo, a Martina le generaba una sensación de incomodidad, enojo y miedo, como si él quisiera hacerle algo. La analista le pregunta: “¿Las miradas eran lascivas?” y repentinamente Martina responde: “¡Sí! Así, lo sentí.” Con esta asociación, Martina se da cuenta de que las miradas del tío y del señor Pablo son parecidas, ambas le despertaban una sensación incómoda.

La materialidad psíquica, es decir, las inscripciones originarias y las mociones edípicas, hay que escucharlas en las palabras pronunciadas por el analizante. Para ello, según Fédida, el analista dispone de medios y de su propia regresión para imaginar analógicamente lo que entiende a través de la captación sensorial. Por lo tanto, si el analista escucha de manera sensorial, puede verse sorprendido por la aparición de la materialidad psíquica.

En el momento específico en el que la analista señala lo de “las miradas lascivas”, se establece una relación sensorial: a través de un resto de imagen sensible que es captado por la analista algo cobra sentido para Martina en la posterioridad (*nachträglich*).

Los pensamientos en imagen, que aparecen de manera involuntaria en las palabras del paciente, conservan los rasgos de una forma desaparecida, que hacen de fundamento, al dibujar y

ordenar una nueva trama, una formación mítica, a partir de las vivencias infantiles o restos de vida en imágenes, organizando con ello una realidad psíquica que carece de recuerdos.

Por ello, el discurso de Martina se centraba en el enojo por las burlas y chistes que, hacía el tío sobre ella y la madre, pero al parecer son “las miradas lascivas” las que hacen de fundamento de dicha formación mítica.

Cuando Fédida habla de la forma desaparecida y la asemeja a los "dioses del instante", retoma una interpretación de Ernst Cassirer, quien a su vez hace referencia al estudio de Herman Usener, y se refiere a una representación surgida de un acontecimiento psíquico que sobreviene y desaparece en un instante, pero que tiene en esas condiciones una virtualidad de significación para quien, en su vida, se ve sorprendido por lo que le ocurre en la posterioridad (nachträglich).¹³

Cabe resaltar que Freud señala que sólo experimentan la regresión a imágenes aquellos pensamientos del paciente que están íntimamente vinculados a un recuerdo, la mayoría de las veces de naturaleza sexual infantil, y Fédida por su parte nos dice, que: “Por frágil que sea, el recuerdo es, en consecuencia, ese pensamiento de imagen que conserva los rasgos de una forma desaparecida y que de ese modo puede dibujarlos sobre una forma nueva.”¹⁴

Lo que ocurre en la situación analítica, especialmente en ciertos momentos del proceso, se dirige a la huella que deja el paciente en el cuerpo del analista, afectando su intuición sensible y sorprendiendo su percepción. Este es el momento crítico en el que se produce lo más fecundo de la cura psicoanalítica, ya que instala al analista en lo más cercano de su propia regresión, produciendo un nuevo tiempo de comunicación.

En definitiva, para Fédida, la regresión es una condición del proceso analítico, lo que le permite el acceso a la materialidad psíquica, sirviéndose de la propia, “para escuchar, construir e interpretar”¹⁵ en el proceso del tratamiento. Gracias a la palabra que resuena en su propia materialidad, se observan las manifestaciones de la regresión, que caen sobre su registro corporal; lo cual denomina Fédida como “lugar de la fijación”.

Luego entonces, la relación analítica, restituye la materialidad solo en la medida en que llega a dar testimonio de la regresión transferencial del paciente en estrecha relación con los contenidos regresivos de la vida psíquica del analista, y de la posibilidad de éste de entrar en

¹³ Pierre Fédida, *Crisis y Contratransferencia*, trad. José Luis Etcheverry (Amorrortu, 1995), 57

¹⁴ Pierre Fédida, *El Sitio del Ajeno. La situación Psicoanalítica*, trad. Eduardo Lucio Molina y Vedia (Siglo XXI, 2006), 235

¹⁵ Fédida, *¿Por dónde empieza el cuerpo? Retorno a la regresión*, 11

contacto con ellos. Esto supone la disponibilidad del analista para que el paciente acceda a la vida psíquica en sus aspectos más angustiantes, en ciertos instantes, o a momentos de la cura, desprovistos de memoria de lo infantil.

Desde esta perspectiva, Fédida destaca la segunda regla fundamental formulada por S. Ferenczi en su texto de 1928 *Elasticidad de la Técnica Psicoanalítica*: “no basta con haber sido analizado para poder convertirse en analista de un paciente, sino que el análisis del analista — siempre continuo por su práctica cotidiana— debe ser llevado tan lejos y tan profundamente como sea posible, a fin de facilitar en el paciente el acceso a la materialidad primitiva de su vida psíquica.”¹⁶

En este contexto, es pertinente señalar que Freud rectificó y no trató de sustentar lo psíquico mediante la observación de síntomas, pues lo psíquico no es directamente observable. “Para él, lo que debe llamarse “psíquico”, es silencioso e inanimado; y su observación solicitada mediante los síntomas se regulan sobre las formaciones del lenguaje, únicas capaces de restituir las figuras y, por consiguiente, lo memorable”¹⁷.

El material clínico de Martina permite sostener que, desde la perspectiva de Pierre Fédida, la regresión es fundamental para repensar la situación analítica. En este sentido, permite mostrar que la regresión no constituye únicamente un fenómeno atribuible al paciente, sino que implica también al analista en la medida en que su escucha se orienta hacia las formas sensibles y afectivas que constituyen la materialidad psíquica del acontecimiento traumático, la cual emerge en la transferencia, y es captada por el analista a través de la contratransferencia. Lo cual posibilita una aproximación distinta a aquello que inicialmente Martina expresaba como síntoma.

Bibliografía

Fédida, Pierre. *Crisis y Contratransferencia*. Traducido por José Luis Etcheverry. Amorrortu, 1995.

Fédida, Pierre. *¿Por dónde empieza el cuerpo? Retorno a la regresión*. Traducido por Bertina Keizman. Siglo XXI, 2006.

¹⁶ Sándor Ferenczi, *Elasticidad de la Técnica Psicoanalítica* (1928) citado en Pierre Fédida, *¿Por dónde empieza el cuerpo? Retorno a la regresión*, 11

¹⁷ Fédida, *El Sitio del Ajeno. La situación analítica*, 232

Fédida, Pierre. *El sitio del ajeno. La situación psicoanalítica*. Traducido por Eduardo Lucio Molina y Vedia. Siglo XXI, 2006.

Fernandes, Maria Helena (2016) “¿Por dónde empieza el cuerpo?” ponencia presentada en el XXXI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: “Cuerpo”, Cartagena, Colombia, Federación Psicoanalítica de América Latina, 2016.

Forrester, John. *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica. 1989.

Freud, Sigmund, “Estudios sobre la histeria” (1895), en *Obras completas*, vol. II, Traducido por José L. Etcheverry. Amorrortu, 2012.

Freud, Sigmund, “Inhibición, síntoma y angustia (1926), en *Obras completas*, vol. XX, Traducido por José L. Etcheverry. Amorrortu, 2008.

Freud, Sigmund, “La interpretación de los sueños” (1900), en *Obras completas*, vol. V, Traducido por José L. Etcheverry. Amorrortu, 2008.

Freud, Sigmund, “Recordar, repetir, reelaborar” (1914), en *Obras completas*, vol. XII, Traducido por José L. Etcheverry. Amorrortu, 1991.

Laplanche, Jean, y Pontalis, Jean-Beltran. *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós, 2004.